

Elisabel Larriba y Agustín Coletes (eds.), *La poésie, vecteur de l'information au temps de la Guerre d'Espagne (1808–1814)*, Aix-en-Provence, Presses Universitaires de Provence, 2017, 165 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.38.2018.575-578>

Este libro es un buen ejemplo de los frutos que puede dar la colaboración entre equipos de investigación plurinacionales y, con una vocación, además, interdisciplinar: en efecto, en su origen se halla la convergencia de sendos grupos de estudio, uno español y el otro francés, cuyo encuentro se ha producido en torno a la poesía en tanto que arma de combate o, como se titula este libro, como un vector de información durante la Guerra de la Independencia española. Sus responsables, Elisabel Larriba, de la UMR TELEMME de la Universidad Aix-Marseille y Agustín Coletes Blanco, de la Universidad de Oviedo, justifican bien, en su presentación el interés, no solo del tema, sino, también, de abordarlo desde una perspectiva plurinacional y reclamando el concurso tanto de la historia como de la literatura o el periodismo. Y la nómina de autores y de áreas nacionales tratadas aquí (Francia, España, el Reino Unido, Alemania, Portugal) así lo acredita, ofreciéndonos unos resultados realmente atractivos y que cabría trasladar al estudio de otras coyunturas o períodos traumáticos, en que un país quedó sometido a una dura represión en el marco de un sistema autoritario (en el caso español, por ejemplo, las funciones asignadas a la literatura dentro de la corriente denominada “poesía social”, de los años 1950 y 60: no en vano, en esta obra se cita el libro de Gabriel Celaya, *Cantos iberos*).

El libro se inicia propiamente con la contribución de Gérard Dufour en torno al papel de la poesía en tanto que fuente de información clandestina durante el Primer Imperio. El autor se detiene especialmente en las poesías compuestas por emigrados y publicadas en periódicos editados en Inglaterra, lo que venía a coincidir o reforzar las tácticas del gobierno británico de utilizar la prensa y, en particular, la caricatura para hacer peligrar el control de la opinión pública que el emperador perseguía. Se ocupa, así, de Jean-Gabriel Peltier y de su periódico *L'ambigu* en el que, complementariamente a la presentación de documentados artículos en los que se exponían los reverses militares o políticos de Napoleón (Bailén, los intentos frustrados de

apoderarse de Cádiz...), se insertaban poemas en los que se condensaba el mensaje esencial que dichos textos contenían con la ventaja añadida de que dichos poemas podían ser fácilmente memorizados y repetidos. Y en dichas composiciones, los avatares sufridos por las tropas francesas al ocupar España y sobre los que la prensa imperial guardó un completo silencio es muy verosímil que desempeñaran una esencial función informativa.

Al lado de Peltier, otra figura estudiada es la del canónigo Humblet por ser el autor de un poema (publicado en el londinense *The Star*) mediante el cual propagó la noticia de la huida de José I de Madrid, en agosto de 1808 (la poesía se volvía así un perfecto sustitutivo de una prensa amordazada por el poder). Dicha composición era susceptible de ser cantada a los acordes de una canción popular y es que como apostilla Dufour en este interesante y extremadamente erudito trabajo, “En Francia todo termina (y comienza) con canciones”.

Elisabel Larriba, corresponsable de la edición de esta obra trata de la información (pero también, de la desinformación) transmitida por la poesía de los *afrancesados* en un contexto en el que, informar a la élite de la sociedad por medio de la poesía se había convertido en una necesidad para las autoridades francesas tal y como acredita una composición temprana publicada para pintar los acontecimientos del 2 de mayo desde la óptica del invasor.

La autora estudia –no sin subrayar la desinformación que parece derivar de la ausencia de poemas encomiásticos sobre el establecimiento de la nueva monarquía- las diversas composiciones poéticas dedicados a alabar a José I publicadas en la *Gazeta de Madrid* (comenzando por la recitada en su honor en la velada teatral celebrada en los Caños del Peral, el 2 de febrero de 1809) y que darían testimonio de cómo, para las autoridades josefinas la poesía se había convertido en un vector de información urgente y capital. Pero junto a ello, Larriba subraya cómo el recurso a la poesía estuvo muy medido en el lado afrancesado, reservándolo tan solo para las grandes solemnidades de su reinado o para aquellas medidas, como el restablecimiento de las corridas de toros mediante las cuales se pretendía ganar el favor popular, quizás porque José I era consciente de que multiplicar, en la prensa, los ditirambos en verso a su favor, podía ser contraproducente.

El considerable eco de la guerra de España en la prensa política y la poesía inglesas (bastante superior al obtenido en los otros países invadidos por Napoleón) es abordado por Alicia Laspra Rodríguez. Un eco que en gran medida se alimentó con los poemas enviados por los propios lectores pero, también por escritores conocidos cuyas producciones aparecieron en la

prensa o en publicaciones específicas. En ellos, no obstante la diferente apreciación que los periódicos –y los partidos políticos- hacían de la política del gobierno respecto de la guerra en la Península, el pueblo español fue siempre objeto de admiración y simpatía como evidenciaría bien el caso de Zaragoza, muy presente en esta producción y que devino un verdadero *topos* romántico.

Es cierto, con todo, que la elección de las acciones bélicas cantadas por estos poemas –que ayudó a construir una imaginaria geografía romántica- reflejaba una mirada anglocéntrica resultando a este respecto expresivo el que Bailén esté ausente de los lugares que inspiraron estos poemas (no así, como hemos dicho, el caso de Zaragoza), al contrario de lo que ocurrió con Talavera, ganada por Wellington (y que está presente en el poema de Byron *Childe Harold's Pilgrimage*), un énfasis, no obstante, que se relativiza en realidad por la magnitud de las pérdidas angloespañolas en dicha batalla y porque el general inglés hubo de retirarse a continuación debido a la llegada de Soult, quien recuperó con rapidez el terreno perdido. Así, este hecho de armas, en el contexto de la política británica del momento y habida cuenta de la oposición *whig* (y de la derrota experimentada en La Coruña, contrapesada por la mitificación de la figura de Moore) fue en gran medida una victoria psicológica a la que contribuyeron muchos de los poemas que se le dedicaron subrayándose aquí el papel de la poesía como instrumento ideológico favorable a la política exterior del gobierno.

Ingrid Cáceres Würsig y Remedios Solano Rodríguez atienden a la poesía producida sobre la Guerra de la Independencia española en el área germánica en donde, en un contexto receptivo a las noticias sobre la sublevación de los españoles pronto comenzaron a circular papeles clandestinos –la *Exposición* de Cevallos, por ejemplo-, no obstante las medidas de censura o la información manipulada que los periódicos, controlados por los imperiales, proporcionaban, unas medidas que se explican en detalle. Y empezó asimismo a suscitarse una fuerte admiración, sobre todo entre los intelectuales por un pueblo, el español, que se les mostraba con los rasgos románticos de una *nación*. Floreció en este contexto una poesía patriótica y de guerra que ponía en segundo plano la ambición estética para adquirir un carácter informativo y de propaganda y que resultó potenciada por las circunstancias políticas como la derrota de Prusia ante Napoleón que fue un detonante de la conciencia nacional en los territorios alemanes.

En su propósito de ilustrar la presencia de la temática española en esta poesía germánica de combate, las autoras ponen el foco sobre tres

composiciones: *A Palafox*, de Klein, escrita poco tiempo después de la rendición de Zaragoza; los *Geharnischte Sonette* (Sonetos armados ya que eran concebidos como el equivalente de proyectiles cargados de pólvora) de Rückert, escritos cuando comienza la guerra de liberación en el mundo germánico lo que explicaría su tono belicoso y furibundo. Y, en fin, los tres poemas patrióticos escritos por Brentano para celebrar la victoria de Prusia y Austria y que toman pie en sucesos españoles como el triunfo aliado en Vitoria, en junio de 1813. Todos estos poemas darían testimonio de cómo los escritores alemanes reconocían en los españoles el valor y el deseo de libertad que ellos deseaban para su propio pueblo. Las autoras recuerdan, de todos modos, cómo, en el decenio 1800-1810, la fascinación por la literatura española entre los intelectuales alemanes alcanzó cotas verdaderamente altas.

La obra se cierra con un último ensayo, a cargo de Gabriela Gándara Terenas, en torno a las evocaciones poéticas de España en la producción impresa portuguesa en el tiempo de la Guerra de la Independencia cuyos principales hitos, desde la proclamación de Fernando VII, en 1808, hasta el fin del conflicto, en 1814, fueron transmitidos de forma clara por medio de poemas lo que subrayaría la importancia de la poesía como vector de información. La atención se pone en primer término en los primeros signos de revuelta contra los franceses, particularmente en la jornada del 2 de mayo, presentada como un “noble ejemplo” a seguir por el pueblo portugués, como se indica en varios de los poemas. A su vez, la evocación de los comandantes españoles, los *leones hispánicos*, como Palafox, Castaños, entre otros, constituye otra vertiente de esta poesía que en ocasiones liga a estos héroes a la figura de Pelayo o que lleva a sus autores a ponerlos en paralelo con generales portugueses como Silveira. Es interesante también el hecho de que en algunos de estos poemas haya un componente iberista presentando como un ideal la integración de los dos países en el conjunto peninsular (en este momento, a través de la unión dinástica, simbolizada en Carlota Joaquina).

Rafael SERRANO GARCÍA

Instituto Universitario de Historia Simancas (Univ. de Valladolid)

rafael.serrano@uva.es